

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano,

REDACTOR UNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes. — PRECIOS DE SUSCRIPCION. — Para la península é islas adyacentes; Por un año, 40 rs. Por medio, 20. — Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs. — Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. — Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

ADVERTENCIAS.

Una indisposicion, si bien que leve ha retardado la salida de estos números. Bien pudimos haberla evitado, valiendonos de la amabilidad de nuestro apreciado colega la Alianza, pero empeñados en que mientras exista el DIVINO VALLES, no pase por otras manos que las nuestras, hemos preferido el retraso y le preferiremos siempre que circunstancias invencibles por nosotros nos obliguen á ello.

Siendo demasiados los gastos que debemos soportar para la publicacion del DIVINO VALLES, esperamos que nuestros suscritores, quienes tuviesen retrasos en sus pagos; hagan un esfuerzo por llenarlos. Los del corriente año, tienen mas espera, tanto por su puntualidad en los anteriores, cuanto por que en rigor, siempre que paguen en cualquiera época de las que restan del año; no se han obligado á mas. Tengan en consideracion nuestros sacrificios de todo género y nuestros desembolsos, para no consentir vejaciones al periodico de la ciencia, el cual, con tanta abnegacion de su único redactor ha sabido sobrellevar por seis años consecutivos las cargas penosas que lleva sobre si el periodismo.

Empezamos á continuacion y sin interrupcion el memorable proyecto de sanidad civil y marítima presentado por el gobierno á las cortes para su aprobacion. Luego de publicado nos ocuparemos de el con preferencia á todo. Hoy únicamente indicaremos que si bien en su fondo es admisible, no llena las necesidades, ni de la sociedad, ni de las clases medicas, y que desde la cruz hasta la fecha necesita un completo reto que si ha de llenar el objeto grandioso que con su observancia se promete el gobierno.

Seccion segunda.

REORGANIZACION MÉDICA.

Á LAS CORTES.

Cada region del globo tiene sus enfermedades peculiares, sus padecimientos indígenas, debidos á la latitud, elevacion, temperatura, terreno y otras varias circunstancias del punto que ocupa, así como á las costumbres, alimentos y bebidas, género de industria, naturaleza, educacion y estado social. De manera que existe realmente una geografia patológica, como existen la geografia botánica y la zoológica. Y si bien las dolencias humanas exóticas pueden invadir territorios diferentes de aquellos en que tienen origen, ocasionando mas ó menos durables estragos, terminan con frecuencia por decaer, perdiendo gran parte de su intensidad, experimentando en su naturaleza é índole modificaciones debidas á la falta de las causas originarias, ó á la mas ó menos influyente accion de las que predominan en el país de que fueron importadas. De la existencia en cada region de enfermedades que la son peculiares, endémicas, epidémicas y contagiosas, mas ó menos mortíferas, surgen para los Gobiernos y para los pueblos, aunque distintas, análogas obligaciones. En aquellos, la de no omitir diligencia alguna para el logro de la mas eficaz preservacion; en los segundos, la de precaverse de las dolencias propias de países, con quienes relaciones frecuentes é íntimas mantienen.

Bien se comprende que mal podrian trasmitirse las enfermedades epidémicas y contagiosas de un país á otro, ni aun llegarse quizá á conocer su nombre, en los tiempos en que las comunicaciones eran difíciles, en que aun no se habia descubierto ninguno de esos medios maravillosos de relacion debidos

al genio moderno, que estrechan las distancias, que ponen en contacto, casi continuo, á unos pueblos con otros, y que tienden, por decirlo así, á formar del género humano una sola familia.

En consecuencia, quedaban las expresadas enfermedades por lo comun aisladas, como el país que las sirvió de cuna, gozando solo los ejércitos la prerrogativa funesta de ser el vehículo y conductores del germen de las pestilencias. No existía entonces, como no podia existir, la sanidad de los últimos siglos, la de nuestra época, la sanidad de nuestra civilización. Reducíase á instituciones hospitalarias, y lazaretos para los guerreros que de Oriente volvían, ó con el *fuego de San Antonio*, ó con otras enfermedades, á hospederías para los peregrinos que á bandadas cruzaban la Europa.

Tal fué la sanidad hasta el siglo XV. Diezmados á principios de él los venecianos por la peste que su comercio activo con Levante á menudo les importaba, fueron los primeros á establecer el aislamiento y la secuestracion en el año de 1403; desde allí se extendieron las cuarentenas en 1466 á la Dalmacia, y en 1475 cupo la gloria de adoptar precaucion tan saludable á la capital de nuestras Baleares, que estableció en España la primera magistratura de sanidad con el nombre de *morberia*, dictando varias reglas, y un método preservativo cuarentenario.

Mas adelante el desarrollo de la navegacion puso en contacto islas apartadas y remotos continentes, elevando el comercio su vuelo, y facilitando el cambio de los productos del suelo y de las creaciones de la industria entre leganos pueblos. Empero mezclando con esos productos, y confundidos con inmensas riquezas, se hicieron los pueblos unos á otros el presente funestísimo de las epidemias y contagios indígenas. Era, por tanto, muy natural, que se generalizase la idea de la importacion de las enfermedades epidémicas y contagiosas, que ocurriere adoptar precauciones sanitarias, marítimas, y se comprendiese la grande utilidad de estas, para librar á los pueblos de plagas tan crueles.

Así tuvo origen, y alcanzando fué completo desenvolvimiento el sistema sanitario marítimo en los dos últimos siglos: se hallaba en perfecta armonía con las necesidades de los pueblos, y se amoldaba bien á su civilizacion y á sus relaciones internacionales. Esta organizacion sanitaria proporcionó á los Estados todos de Europa, y mas principalmente á nuestra España, grandes beneficios. No puede dudarse que la Península ibérica, con sus largas costas, y en frecuente comunicacion con los países de donde son originarias las enfermedades contagiosas, necesitaba mejor que otras naciones precaverse de ellas, por medio de una legislacion prudente y observada con rigor.

Pero ninguna institucion humana, por sabia y conveniente que sea, se mantiene largo tiempo sin experimentar vicisitudes y reformas que la acomoden á todas las épocas, circunstancias y países, con especialidad en un siglo en que los adelantamientos de las ciencias ocasionan las mas profundas metamorfosis.

La mecánica, utilizando los descubrimientos científicos mas notables, comunicó á la industria nueva vida, la elevó á una altura que apenas podia imaginarse, resultando de aquí nuevos productos, que trasladados por el comercio de unos países á otros,

aumentan y perpetúan cada vez mas ese movimiento asombroso que la superficie del globo agita.

Menester era que creaciones tan magníficas engendrassen en las naciones todas una necesidad comun, necesidad de la época, necesidad de la civilizacion, que no viéndose satisfecha, conduciría á entorpecer el comercio mútuo, activo y rápido que establecido vemos en lo que va de siglo. De aquí la necesidad de un sistema de sanidad internacional, tan semejante como lo sea posible al de las demás naciones, á cuyo favor, ofreciéndose las mismas garantías con el empleo de los propios medios para mejorar la salubridad, y con la observancia de leyes sanitarias é higiénicas análogas, puedan aliviarse las trabas opuestas al comercio, hasta donde lo consientan intereses de orden todavía mas elevado y respetable. Sucede en el dia á las diferentes naciones de Europa lo que sucedió á los pueblos y provincias de una misma potencia, que tienen necesidad de regirse por leyes sanitarias idénticas, si no han de sufrir embarazos dañosos sus relaciones, ni comprometerse la salud de alguno. La sanidad de los pueblos vino á ser en la época presente asunto internacional de la mayor importancia; por manera que en lo sucesivo habrá necesidad de proceder siempre de acuerdo, y en mancomun, para introducir variaciones en el sistema sanitario, ó en otro caso, resultará una perturbacion mercantil muy perjudicial á los intereses de cada país.

Diferir por mas tiempo la promulgacion de una ley sanitaria, seria aventurarnos á correr el peligro de males gravísimos. El rigor de las cuarentenas se ha ido rejaland paulatinamente y sin orden, ya por el convencimiento de que pecan las establecidas de excesivamente largas, ya por no mantener una chocante discordancia con las que existen en distintas naciones, y una lucha abierta y seguida con sus Gobiernos.

Por otra parte, doctrinas atrevidas vertidas en algunos Estados, sin premeditacion, han extraviado, en cierto modo, el buen juicio público, y producido una tibieza muy perjudicial al servicio sanitario, á los que se ha unido el ejemplo de ciertos países que apenas se resguardan de la *fiebre amarilla*, ni del *cólera*, cuyo ejemplo principia á trascender entre nosotros, sin considerar el mayor peligro en que estamos de contraer la primera de las expresadas enfermedades, ni la facilidad grande, que por fortuna tenemos, de impedir la entrada á la última. Llego, en fin, á tal extremo la anarquía sanitaria en Europa, y hasta nuestra legislacion, obra de diferentes tiempos y de diversas circunstancias, formada, si se quiere, á pedazos, sin trabazon ni armonía; se ha enmarañado de tal suerte, que imposible es de todo punto continuar ya por mas tiempo en tal estado. Hasta la circunstancias de havernos visto por un largo trascurso de años libres de pestilencias, coadyubó á entiviar el celo sanitario, descuido por el cual el Cielo nos castigó bien duramente. Y cuando aun no ha desaparecido por completo el *cólera morbo asiático*, que tantos estragos ha causado en la Península, cuando con fundamento puede temerse su reproduccion, ¿sería discreto no apercibirnos á la defensa, organizando convenientemente el servicio de sanidad marítimo é interior? Porque tambien este reclama, no menos poderosamente que el primero, la publicacion de la ley, y no menos necesaria la hace el descuido que

en la higiene pública se observa, sin considerar, que para contener el desarrollo de las plagas epidémicas, ó disminuir su intensidad, no es menos poderosa la observancia estricta y severa de las buenas reglas higiénicas que los medios terapéuticos mas acreditados.

A todas las necesidades que quedan expuestas atiende el proyecto, como lo demuestran las observaciones que siguen, y explican los motivos de sus diferentes disposiciones.

Dignos son de la gratitud de sus conciudadanos la junta suprema de sanidad del reino y el consejo que la sustituyó; nada omitieron en ocasion alguna para preservar á la nacion de las enfermedades exóticas. Experimentados en la ciencia, conocedores de la historia, de la administracion y legislacion sanitaria de otros países, sabian bien la importancia de las medidas sanitarias é higiénicas, y la influencia de estas en la salud. Conducidos, á la par que por su deber, por sus virtudes humanitarias, consultaron en distintas ocaciones á los Gobiernos disposiciones que constituyen una organizacion sanitaria, tan cumplida, que puede muy bien decirse sirvió de modelo á las demás naciones; que la admitió como la mas perfecta y corriente la conferencia sanitaria de París, y que la aprobó tambien el congreso higiénico celebrado en Bruselas el año de 1852. Adolece, sin embargo, el consejo de sanidad de defectos en su organizacion que, aunque ligeros, conviene corregir. Es menester dar en él á las ciencias médicas la preferencia que la naturaleza misma de la institucion reclama, dando al propio tiempo entrada á individuos de la carrera diplomática ó consular del comercio y de la marina, á ingenieros y arquitectos como peritos en las transacciones mercantiles y cuestiones internacionales, y en distintos ramos que influyen mucho en la sanidad de los pueblos.

Una de las innovaciones mas útiles que se han introducido en la presente ley, es la creacion de directores especiales de sanidad marítima cuyo principal encargo sea el velar exclusiva é incesantemente, bajo su responsabilidad, por la preservacion de toda pestilencia exótica, cumpliendo con el rigor, discrecion, cautela y prudencia debidas, cuantas disposiciones emanen del Gobierno relativas á la sanidad marítima. Los servicios que estos funcionarios puedan prestar se comprende han de ser utilísimos á la simple enunciaci6n del cargo que se les confia. Encomendada á su inteligencia y celo la direcci6n inmediata de sanidad marítima en los puertos, teniendo á sus órdenes los restantes empleados del ramo, y contando en fin con la ilustracion que puedan proporcionarles las juntas de que han de ser vicepresidentes natos, resultará sin duda grande unidad de acci6n, perfecta armonía, regularidad y rapidez en el servicio; por cuyo medio, al paso que la salud pública hallará garantía segura de que actualmente carece, logrará tambien el comercio marítimo verse libre de muchos entorpecimientos y vejaciones que en el dia afectan y lastiman sus intereses.

Nunca las corporaciones pueden prestar un servicio tan esmerado, activo y uniforme como el que prestan personas suficientemente autorizadas, responsables y retribuidas. Para atenuar las cuarentenas en obsequio del comercio marítimo, es de todo punto indispensable mejorar el servicio de sanidad, darle una organizacion mas perfecta, retribuir y

exigir en su caso la responsabilidad á los funcionarios que le desempeñan, requisitos sin los cuales los peligros serian gravísimos y completamente inseguro é ineficaz el sistema cuarentenario. Al mismo objeto va encaminando tambien el servicio de inspeccion sanitaria. Como la salud pública es asunto de valor tan inextimable, la mas leve omision seria á veces suficiente para comprometerla de una manera muy grave; de háí la necesidad de que haya quien vele por el exacto y fiel cumplimiento de las disposiciones superiores; quien vea si hay inteligencia, probidad y celo en los directores y demás empleados en sanidad, de lo cual se deduce que el servicio de inspeccion constituye, por decirlo así, el complemento de la organizacion sanitaria. Aun cuando el director fuese profesor de medicina, no podría encargarse del desempeño de su cometido y del de médico de visita de naves, porque el número y calidad de sus funciones administrativas no le permitirían cumplir convenientemente con aquel cargo.

De aquí la imposibilidad de disminuir el número de médicos de sanidad, y si hay derecho para exigir de un funcionario público el exacto cumplimiento de sus deberes, desprendimiento y fidelidad, es menester tambien recompensarle en términos que pueda cubrir sus obligaciones, y que en esta recompensa halle el premio de sus vigilias y de los capitales que invirtió para adquirir los conocimientos que le granjearon el puesto que ocupa: es menester rodearle de dignidad, darle prestigio y evitar que incurra en cohechos ó desatienda sus primeras obligaciones para buscar por otro lado lo que sus necesidades imperiosamente le reclaman. Los médicos de visita de naves, sobre ser escasos en número, especialmente en los puertos de primera clase, se hallan hoy mezquinamente dotados; y aunque preciso es decirlo, respetando la clase á que pertenecen, se han hecho superiores en su mayor número á la desatenci6n con que se les mira; sin embargo, no siempre es prudente poner á prueba la virtud de los hombres.

Otra de las reformas que se introducen en el proyecto, es la abolicion de la patente sospechosa, medida que traerá grandes ventajas al comercio y á las comunicaciones en general, sin que por ello quede expuesta la salud pública. Entre otras razones que militan en favor de esta medida, una es el abuso grande que ha reinado á la sombra de ese término medio en punto á patentes; sucediendo unas veces que las sospechosas se expedian cuando no habia motivo fundado para dejar de darla limpiá, y otras cuando en realidad existia un mal transmisible. La patente sospechosa favorece la incuria de las autoridades sanitarias en el mas sagrado de sus deberes, suministrándolas de paso un cómodo efugio para eludir toda responsabilidad.

Supuesto que ha de proceder siempre á la expedici6n de la patente sucia la declaraci6n oficial hecha por la autoridad sanitaria del puerto de partida, de existir allí una pestilencia, apenas pueden ocurrir casos de duda. Por otra parte, la visa de las patentes por los c6nsules, los reglamentos interiores y el celo de las autoridades sanitarias facilitarán reconocer los casos dudosos, y conducirán á interpretarlos en el sentido mas prudente. Por último, los daños que al comercio pudieran originarse por la abolicion de la patente sospechosa, quedarán bien compensados: primero, con el hecho de no expe-

dirse la sucia, sino cuando consta la existencia de una enfermedad de la expresada clase; segundo, con lo que se atenúa el rigor cuarentenario; y tercero, con el aumento de lazaretos, á fin de evitar al comercio viajes, dilaciones y gastos perjudiciales á sus intereses. En los casos de escala ó arribada á puerto apestado, y cuando los buques hayan tenido comunicacion ó roce con naves procedentes de puertos en que reine una enfermedad epidémica, se da á la patente limpia el carácter de sucia, como una de las necesidades sanitarias mejor sentada.

Dos novedades se han introducido en la ley, con el objeto ambas de favorecer al comercio sin perjuicio de la salud pública. Sabido es de todos que las condiciones sanitarias especiales de la Siria, Egipto y Turquía, reclaman del Occidente garantías necesarias para abrir sus puertas libremente á las procedencias de aquellos pueblos, aun conducidas con patente limpia. Para ocurrir á este perjuicio se destinan médicos con residencia en los expresados territorios que testifiquen cuál sea el estado sanitario en que se encuentra, sirviendo su testimonio para sin riesgo acomodar á él la conducta que haya de seguirse con las procedencias de Levante, cuya patente sea limpia. Fúndase la otra innovacion en los peligros que, á causa de la rapidez de su navegacion, ofrecen los buques de vapor que se dedican al transporte de viajeros por un lado, y por otro en la necesidad de oponer al comercio las menores trabas sanitarias posibles; por lo que, á ejemplo de otras naciones, dispone el proyecto que las expresadas embarcaciones lleven á bordo un profesor médico, consiguiendo así, unas veces abreviar las cuarentenas, libertarse otras de medidas higiénicas, costosas y dilatorias, y alcanzar en todo caso una buena direccion higiénica y cumplida asistencia facultativa para los tripulantes y pasajeros.

No pueden sostenerse con el progreso que el comercio y la industria han adquirido en los últimos años, auxiliados por las ciencias naturales, sin perjudicar gravemente sus intereses, las largas cuarentenas que nuestra actual legislacion sanitaria prescribe, mas molestas si se quiere, á causa de los excesos á que naturalmente conduce á los hombres el exagerado deseo de conservar su vida en los momentos en que una epidemia amenaza con sus estragos. Las lecciones que la última invasion del *cólera morbo* nos ha dado, dejaron conocer bien los inconvenientes que consigo lleva el rigor de las medidas coercitivas, ó mas bien su excesiva prolongacion. Menester era, pues, modificar en algun tanto el largo periodo de las cuarentenas; pero entre esto, y el reducirlas al muy corto que por algunas naciones se pretende, hay notable diferencia. El de tres á cinco dias para el *cólera morbo*, el de cinco á siete para la *fiebre amarilla*, el de diez á quince para la *peste levantina*, que entre otros pueblos han adoptado la Francia y la Inglaterra, lo explican bien sus situaciones topográficas y la importancia industrial y mercantil de ambas potencias, pero no pueden en manera alguna aplicarse á nuestro territorio.

La extension de las costas ibéricas, sus muchos puertos, su proximidad á la península africana y al continente asiático, y sus frecuentes relaciones con los Estados americanos, puntos originarios de las epidemias mas principalmente conocidas, expondrían á nuestro país á continuas calamidades, de las que apenas libertarse puede, aun á costa de un

sistema cuarentenario bien entendido. Por eso, deseando conciliar el proyecto los intereses comerciales con la salud pública, adopta el término medio entre la excesiva prolongacion de las cuarentenas á que en el dia se sujeta á los buques, y la insuficiente que en la Francia y en la Inglaterra prevalece.

No son solas las cuarentenas las medidas higiénicas marítimas que la preservacion de las epidemias reclama. Hay otras que deben tener lugar á la salida de los buques; otras durante su travesía, y otras, finalmente, á su llegada. Corresponden á las primeras la observacion, vigilancia y comprobacion del estado sanitario del país; la verificacion y reconocimiento de los buques dispuestos para partir, de su cargamento y víveres, como tambien de la salud de las tripulaciones. Durante la travesía debe mantenerse el buque en buen estado de ventilacion y limpieza; llevar los buques de vapor que se decidan al transporte de viajeros un médico á bordo encargado de la salud de estos y de la tripulacion; procurar el mayor aseo y limpieza en el buque y las personas, y por último, apuntar dia por dia las novedades que ocurran, y cuanto ofrezcan de interés para la salud pública. Finalmente, corresponden á las terceras el reconocimiento del buque para admitirle ó no desde luego á libre plática; el baño y otros medios de limpieza corporal; remover y mudar de sitio á bordo las mercaderías; la incineracion ó la sumersion á distancia, en el mar, de las sustancias alimenticias ó bebidas torcidas ó averiadas, así como de las mercaderías de naturaleza orgánica fermentadas ó corrompidas; el lavado de la ropa blanca y vestidos de la tripulacion; la limpieza de la cala, la completa evacuacion de las aguas y la desinfeccion de la sentina; el ventileo de todo el buque, en particular de sus partes profundas, y las fumigaciones clóricas; el baldeo, lavado y raspado de las embarcaciones.

Mejor que las medidas coercitivas mas exquisitas, que el aislamiento mas completo, obran en beneficio de la salud pública, las precedentes. Por eso se les ha dado en el proyecto tan privilegiado lugar. Con la continuacion de solos dos lazaretos sucios, no es posible atender, como conviene al comercio, á la expedicion fácil y cómoda de las cuarentenas y medidas higiénicas, y menos cuando el uno de ellos, el de Vigo, no cuenta con los locales suficientes para acoger el número de pasajeros y tripulantes que con frecuencia se reunen, ni con almacenes bastantes para el depósito de los cargamentos. Referir á cuántas quejas y demandas haya dado lugar esta circunstancia, y cuántos perjuicios haya ocasionado á los intereses mercantiles, á nada conduce; suficiente es saber que son muchas las acasiones en las que los buques han tenido que esperar mas tiempo para ser recibidos en los lazaretos que el que le imponia las cuarentenas; para evitar, pues, males de tanta trascendencia, se crean dos lazaretos mas: uno en el Océano, y otro á la embocadura del Mediterráneo.

Determina igualmente el proyecto, qué derechos deberán exigirse en adelante en los puertos y en los lazaretos, con tanto mayor motivo, cuanto que la variedad de estos ocasiona frecuentísimas reclamaciones de parte de los cónsules extranjeros, siendo por lo mismo de grande interés establecer la posible uniformidad entre las potencias de Europa. Pero al hacer esta reforma, debia la ley atender á dejar co-

biertos los crecidos gastos que la sanidad origina en una nacion rodeada casi completamente por dos mares, y que cuenta con numerosos puertos habilitados para el comercio. Todas estas dificultades quedan vencidas, hasta donde es posible, con ventajas comunes para la administracion sanitaria, para el Tesoro público, que no tendrá que cubrir en adelante el déficit de los gastos de sanidad, y en fin, para el comercio marítimo. Abolido el derecho de patente, que es cuantioso, reducidas muchas de las cuarentenas, y facilitándolas con el aumento de dos lazaretos sucios, limitados los expurgos á corto número de mercaderías, y cesando, en fin, mil diversos gastos y gabelas que la marina mercante en el dia sufre, necesariamente ha de resultar inmenso ahorro de tiempo y de dinero para el comercio.

Con arreglo á la tarifa que á la ley acompaña, no pagarán otro derecho las embarcaciones que el de entrada, cuando es limpia su patente, y aquel y el de cuarentena en los lazaretos y puertos de observacion, cuando no lo es. Quedan reducidos así los derechos sanitarios á corto número; se alcanza, por otra parte, que sean iguales para todos los buques nacionales y extranjeros; que tengan término las reclamaciones y quejas que cada dia se suscitan; que haya grande armonía entre todos los países que bañan los dos mares, y la de poder calcular anticipadamente y con exactitud los gastos que en el viaje hayan de originarse, dato seguro para cualquiera especulacion. Resultarán al propio tiempo muy disminuidos los derechos de cuarentena y de lazareto, ya por ser módicos los que se proponen, ya tambien por lo mucho que se reduce la duracion de las cuarentenas, y por lo corto que ha de ser el número de los géneros susceptibles.

Una vez admitido el principio de no imponer á la navegacion mas cargas que las puramente indispensables para cubrir los gastos del servicio sanitario, facilísimo será disminuir en adelante los derechos, si resultare una cantidad excedente, ó aumentarles, por el contrario, si lo opuesto apareciese.

Menester es convenir en que tan fáciles como son de adoptar y eficaces en sus resultados las medidas sanitarias por mar, su determinacion en el interior es muy difícil, autora de no pequeños inconvenientes, y de escasas ó de ningunas consecuencias. No es lo mismo aislar un buque en medio de un puerto ó de una bahía, que el hacerlo con un pueblo, con un distrito, con una provincia, con un Estado. La marcha tortuosa, las anomalías que en su curso por las provincias de España y por las de otras naciones ha llevado en los últimos años el *cólera morbo asiático*, son la demostracion mas palpable de que toda la prevision del hombre no es bastante á evitar su invasion. Las relaciones de familia; el cambio indispensable entre los pueblos de los artículos de primera necesidad; la facilidad de introducirse una persona infectada en el pueblo mas bien resguardado, son argumentos muy poderosos contra el aislamiento y las medidas coercitivas aplicadas al interior. Y si bien no podrá hallarse un ejemplo en la historia de las epidemias que en épocas distintas han desolado nuestro país, de que un territorio haya exitado tan funesta calamidad con el aislamiento mas riguroso, por el contrario, las páginas de aquella demuestran, á cuánto desorden, á qué confusion, á cuántos actos de inhumana ferocidad y de inconcebible vandalismo han dado lugar las repeti-

das medidas. Pero ya que la preocupacion ó la razon no permitan negar ó prohibir de un modo absoluto las medidas coercitivas en el interior, preciso es que la adopción y aplicacion de estas quede reservada exclusivamente al Gobierno. Nada acerca del particular podia contener la ley; lo único que alcanzar le era lícito fué la reforma conveniente de las juntas provinciales de partido y municipales de sanidad, dando en ella mayor ascendiente á la ciencia que á los intereses particulares; dictar disposiciones para que los pueblos, en caso de afliccion, no se vieran privados de los auxilios de las mismas ciencias, arrancando á sus profesores de la abyeccion en que en muchos puntos se encuentran, revisitiéndoles del decoro y dignidad que dan prestigio y poder aun al sábio, y haciéndoles ver que los sacrificios extraordinarios que en favor de la humanidad doliente presten, no les serán como hasta el dia estériles, y que la nacion les asegura un pasar decoroso para ellos en el desgraciado caso de inutilizarse, y para sus familias en el de sucumbir llenando su deber.

Hay en todos los países cultos, por el hecho mismo de ser necesarios, academias médicas, y todos los Gobiernos las dispensan señalada proteccion, distinguiendo y colmando de honores á las eminencias científicas que las componen. Pero no basta tener academias, porque ni el nombre ni el número de tales sociedades científicas alcanzan á llenar la mira que los Gobiernos se proponen al crearlas; lo que interesa principalmente es que merezcan en efecto el dictado de sábias; que se componga de hombres los mas notables y distinguidos, y que se hallen organizadas convenientemente para prestar al Estado los frutos que pueden producir. No es lo que mas conviene un crecido número de académicos, porque lejos de aumentar su esplendor, rebaja su estimacion; pues ni se ambiciona, ni se estima el honroso nombramiento de académico cuando á considerable número de personas alcanza. Pudiera creerse extraña al proyecto la creacion de las academias, y mas todavía de una central de ciencias médicas, igual en categoría á las otras cuatro Reales academias. Mas para destruir este recelo, basta conocer la grande influencia que las academias pueden ejercer, y de hecho ejercen en la sanidad. Con frecuencia debe tropezar el consejo con graves y hasta insuperables inconvenientes por falta de una academia que le auxilie en alguna de sus tareas. Una corporacion poco numerosa, y cuyo carácter no es exclusivamente científico, no puede emprender estudios detenidos y profundos, ni ocuparse en ciertos ensayos y experimentos, de todo punto precisos, por cuanto suministran datos importantes á la administracion pública; y de tal imposibilidad, ha de resultar precisamente una de estas dos cosas: que por falta de datos dejen de hacerse reformas muy útiles, ó que se lleven á efecto, prescindiendo de los que suministrarían, y exponiéndose á errores de trascendencias. Son de índole muy diversa las tareas que corresponden al consejo de sanidad y las que deban formar los trabajos preferentes de la academia. Toca á esta examinar algunas cuestiones bajo el aspecto científico, entregándolas ya resueltas al consejo. Corresponde asimismo á las academias emitir su opinion en varios y delicados ramos de la administracion pública, sobre todo en higiene y sanidad, estudiar la topografía nacio-

tual, recogiendo datos acerca de los accidentes atmosféricos, sobre la bondad ó malicia de los alimentos, calidad de las aguas, plantas y demás productos de la tierra, á fin de formar la historia natural médica del país, ilustrando á este con publicaciones, resultado de un estudio concienzudo.

Las subdelegaciones de sanidad segun están organizadas, no es posible que llenen las miras de una buena administracion. Como el principal deber de los subdelegados sea vigilar atenta é incesantemente por que se cumplan las disposiciones superiores, así por los facultativos en la parte que les comprenda, como por las autoridades y funcionarios, mal podrán desempeñar sus deberes si no gozan de la suficiente consideracion é independencia, al par que de la proteccion necesaria para el libre y expedito ejercicio de aquellos. El cargo que desempeñan suele acarrearles frecuentemente la antipatía, cuando no la odiosidad, porque tienen que denunciar, sin distincion alguna de personas, cuantos descuidos ó abusos, que mas que en otra profesion se advierten en la práctica de la medicina. Con la reforma que el proyecto introduce, no solo se hallarán cumplidamente desempeñados los deberes que á esta institucion se cometen sino que al propio tiempo se conseguirá que aspiren á él profesores bien acreditados por sus estudios y por su buena opinion facultativa, circunstancia no la menos influyente para elevar el cargo de subdelegado de sanidad á la categoría que por las funciones que le son conexas, le corresponde, con beneficio de la salud y con ventaja de la administracion pública. Si la salud pública ha de estar á salvo de las sofisticaciones del comercio, tan frecuentes en los géneros medicinales, es indispensable que el cargo de inspectores de géneros medicinales sean objeto de un cuidado especial. Los géneros comerciales que no tienen aplicacion á la salud, pueden y deben circular libremente, aunque estén adulterados; empero no debe suceder esto con los materiales simples que han de servir para la elaboracion de medicamentos, ni con los productos químicos que se han de aplicar en su estado de pureza. De permitirse la entrada de sustancias medicamentosas adulteradas por la codicia, ó averiadas por las malas condiciones con que han sido recogidas ó trasportadas, se ocasiona un mal infalible á la salud pública, y se defraudan con frecuencia las esperanzas bien fundadas del facultativo. Deben, pues, ser reconocidas y apalizadas á su introduccion por las aduanas las expresadas sustancias y productos químicos con todo detenimiento y conciencia por persona autorizada al efecto.

Y sobre el beneficio que á la ciencia y á la salud ha de ofrecer esta inspeccion, producirá otro no despreciable para los ingresos de la Hacienda, á la cual quedará un remanente de utilidad superior al gasto que ocasionen estos funcionarios. Porque en el día que esta vigilancia ó no existe ó existe muy imperfecta, ahora que los análisis no se hacen, es frecuente ver que con nombres supuestos pasan géneros medicinales y productos químicos que debieran pagar un derecho superior al cuádruplo de lo que pagan. Mas con el fin de no hacerle tan útil institucion vejatoria al comercio, se ha limitado la inspeccion de drogas medicinales y de productos químicos á los puntos ó aduanas de primera entrada ó á aquellos á que para su consumo vayan consignados por guías.

Como uno de los medios terapéuticos mas eficaces para la curacion de distintas enfermedades, y para dar á su organizacion la estabilidad y fuerza que acompaña á las leyes, se han comprendido en el proyecto los baños medicinales y el especialísimo preservativo de la viruela.

No podia ocuparse el proyecto de la policia sanitaria interior, sin hacerlo con preferencia de los profesores de las ciencias médicas. Era menester poner un límite al abuso que con tanta frecuencia se observa de intrusarse en el ejercicio hombres que, careciendo del título correspondiente, y lo que es peor, sin los conocimientos especiales del ramo llevan la desolacion y la muerte á las familias, ora aventurando diagnósticos por falta de conocimientos científicos que adornar deben á un profesor, ora recetando á la causalidad, ignorantes de las virtudes medicinales de un simple ó de un compuesto, ora expendiendo en las boticas que detentan, ó que rijen sin capacidad, composiciones dañosas.

Era indispensable consignar en la ley la prohibicion de despachar recetas que no fueran autorizadas por facultativo competente, y ni aun con esta condicion, cuando el pedido del medicamento fuera en dosis extraordinaria, á no expresarse en la receta el uso á que se destina. Era tambien necesario confirmar la prohibicion del ejercicio simultáneo de la medicina y de la cirujía con el de la farmacia, aun cuando el profesor hubiere obtenido legítimamente los títulos que á ello le autorizaran, alcanzando esta prohibicion al caso que en un pueblo no hubiere farmacéutico. Ni dejar de consignarse en la ley, hasta donde llega la libertad del comercio de drogas y de plantas medicinales, y dónde principia la ciencia, division quizás muy olvidada, y si no olvidada, de la cual, por desgracia de la humanidad, se abusa no poco. El empirismo, que con sus voceadores charlatanes en unos países, con sus curanderos misteriosos en otros, embauca á las gentes sencillas con específicos y remedios secretos, sin que por esto deje de encontrarse á las veces en las antecámaras de los poderosos desafiando á la ciencia mas acreditada, y aun expulsándola para apoderarse del doliente, reclamaba un lugar en la ley con el objeto de impedir sus malas consecuencias, mas sin privar á la medicina de aquellas elaboraciones químicas, producto de estudios asiduos, que aplicadas oportunamente en muchos casos, han sido antídotos eficaces en enfermedades dadas.

Convénia distinguir entre el charlatanismo y la ciencia y perseguir á aquel, al propio tiempo que se protegía á esta premiándola prodigiosamente cuando nuevos experimentos, bajo la inspeccion de personas competentes confirmasen su bondad. Tampoco podia honestamente desentenderse la ley de dotar á los pueblos de profesores dignos y autorizadas que de la asistencia de las clases menesterosas se encargaran, ni de mejorar la posicion social de aquellos, sin perjuicio de las atribuciones municipales. Entre la situacion del médico titular de un pueblo, antes de la publicacion del decreto de 5 de Abril de 1854, y la que este les creaba, con perjuicio de los derechos é intereses municipales, existe notable diferencia. En la primera época se veian los médicos titulares sujetos al capricho de una municipalidad mas ó menos prudente, que con facilidad olvidaba que aquel individuo reunia muchos años consumidos en largos y penosos estudios, muchas noches de vigilia, y que

habia agotado un patrimonio para ofrecer á la humanidad los servicios de mas estima. Mal dotados en general y peor pagados, no era extraño ver se les postergaba al último de los dependientes de la municipalidad, y rebajado, con mengua y vergüenza de la clase, uno de los sacerdocios mas respetables.

Si bien el decreto de 5 de Abril llenaba las condiciones del mejor servicio médico en beneficio de los pueblos, por su exagerada centralizacion, por la poca influencia que á las corporaciones municipales daba en la eleccion de los profesores de que habian de valerse, por los crecidos sueldos que en muchos pueblos ascendian á muyor cantidad que el total de contribuciones impuestas, necesariamente habia de encontrar al plantearse la mas total resistencia. Se hacia pues indispensable adoptar un término medio que, careciendo de los vicios de la descentralizacion omnimoda de que en el ramo de médicos titulares adolecia la antigua legislacion municipal, salvase tambien los no menores que envolvia la centralizacion creada por el decreto orgánico de partidos médicos, colocase á esta respetable clase en la independencia conveniente, y la revistiera de la dignidad que tan necesaria la es para el mas ventajoso resultado del ejercicio de sus funciones.

No puede exigirse á clase alguna de la sociedad que preste servicios extraordinarios, ni que ofrezcan su vida en holocausto del bienestar y salud de sus conciudadanos, cuando no se le deja ver en prespectiva la recompensa de su propia abnegacion. Un militar que con hechos heroicos se distingue, recibe de su patria el galardón á que su valor y su experiencia y táctica le hicieron acreedor; y si perece abrazado á su bandera, su esposa y sus hijos quedan atendidos por el derecho de viudedad que las leyes les consignan. Con la misma garantía cuentan la magistratura y muchas de las clases de los empleados en la administracion del Estado. Solo á los profesores de las ciencias médicas, quizás, se les cree obligados á arrostrar impávidos la muerte, combatiendo contra las epidemias y enfermedades contagiosas, sin que les quede otro porvenir, si se inutilizan ó sucumben por su celo humanitario, que la miseria propia, y en prespectiva, la de sus desgraciadas familias. Cuando tan alto se ha levantado el lema de moralidad y de justicia, no podia permitirse la continuacion de tan odiosa desigualdad. Por eso la ley asigna á esta benemérita clase, en los casos de inutilizarse ó sucumbir prestando servicios eminentes, pensiones módicas, si, pero agradables, porque son una recompensa de la patria.

Entre las mejoras que el proyecto introduce, debe contarse como una de las mas importantes la creacion de los médicos forenses. Precisan las actuaciones con frecuencia á los tribunales á valerse de la intervencion de los profesores del arte de curar. Sin la declaracion de estos, que dé su debido valor á ciertos hechos, cuya genuina y exacta apreciacion solo pueden determinar los hombres de la ciencia, no se posible sustanciar varios procesos, sin comprometer los fallos á un acusado inocente, ó gravar con injusticia la posicion de un culpable, facilitando la impunidad del verdadero reo.

Los Códigos españoles establecen que en los casos de heridas, envenenamientos ó cualesquiera otros atentados de igual género, sean llamados dos ó mas facultativos para que examinen y fijen los hechos con respecto á la ciencia, y declaren acerca de lo que

signifiquen, arreglándose á los cánones de la misma; pero no teniendo los alcaldes, los juzgados de primera instancia, ni las audiencias, facultativos previamente nombrados para este servicio, cuyos conocimientos sean la garantía del acierto, surgen á cada paso dificultades de grave trascendencia, puesto que la mayor parte de los profesores idóneos suelen esquivar este penoso servicio, al cual, por otro lado, no puede compelerseles, siendo libre el ejercicio de su profesion. De aquí el que con frecuencia se vean obligados los tribunales á valerse de los primeros profesores que son habidos, naciendo por ello dilaciones mas ó menos prolongadas que paralizan la marcha y tramitacion de las causas. Mas de una vez ha sucedido tambien que en casos de envenenamiento nadie ha querido encargarse de los análisis químicos, y ha sido preciso nombrar de Real orden á determinados profesores, imponiéndoles una obligacion que deberian mirar como violenta.

Todas estas dificultades desaparecerán con la institucion, de los médicos forenses, puesto que tendrán la obligacion de acudir adonde fueren necesarios para el desempeño de su cometido.

Con el fin de que el ramo de médicos forenses, realice las grandes ventajas que surgirán de su establecimiento, se organizará de modo que todas las autoridades judiciales los obtengan.

Debiendo componerse de especialidades y profesores distinguidos, es menester ofrecerles estímulo, garantía y seguridad; por lo tanto deben ser inamovibles y responsables, como determinarán á su reglamento.

Tampoco puede ser desempeñado este cargo gratuitamente; es indispensable proveer á su dotacion en todo lo que concierne al personal y material del ramo, y estas dotaciones tienen que ser arregladas á los ingresos que produzcan los honorarios que actualmente devengan los profesores, y por tanto no hay necesidad de aumentar ni gravar el presupuesto del Estado.

Las profesiones médicas, como queda expuesto, pueden dar margen en su ejercicio á faltas graves. El Código criminal no las califica. ¿Ni cómo pueden calificarse en el ejercicio de una profesion científica, no siendo apreciadas por tribunales de la misma índole?

Las instrucciones en la profesion, los abusos en su ejercicio, aquellos que no aprecia mas que la moral médica y que no juzga ningun Código, solo pueden ser depurados por una institucion especial; ni en el caso actual, ni en el estado de la cultura y civilizacion del siglo, aquella puede ser otra que el jurado médico. Para que este pueda producir los resultados que son de esperar, deberá establecerse en todas las capitales de provincia y en las demás poblaciones que el Gobierno acuerde, oído el consejo de sanidad. Compuesto el jurado de profesores que tengan ciertas cualidades, elegidos por suerte, organizados segun se practica en los países mas adelantados, y con arreglo á nuestra situacion actual, su fallo lleva todas las probabilidades de acierto que en lo humano caben. No introducir tan ventajosa innovacion en un proyecto de ley de sanidad, formulado en el año de 1855, hubiera sido justamente censurable, y mas cuando en el mismo proyecto se descartan de las academias las atribuciones que en el dia tienen para conocer en todo lo concerniente á intrusiones, disciplina y moral médica.

La higiene debia llamar muy particularmente la

atención del legislador. En el trascurso de los siglos no ha hecho otra cosa que variar de forma, pero en su esencia siempre ha quedado la misma, siempre su fin ha sido la conservación de la salud, y el arte de prolongar la vida y de preservarla de las influencias que tienden á perturbar su equilibrio, ó á destruirla completamente. En épocas remotas reduciase la acción benéfica de este importante ramo de la sanidad al hombre aislado; era por tanto individual, y sin embargo en los Códigos civiles de los pueblos mas ilustrados de la antigüedad, se hallaba consignada esta institucion como un precepto legal. Así en los Códigos de Esparta, de Atenas y de Roma, la lucha, la carrera, las termas, la gimnasia, el canto y la danza, eran verdaderas instituciones higiénicas.

Nuevas necesidades, nuevos conocimientos y las lecciones de la experiencia, hicieron que del hombre, de las pequeñas asociaciones ó grupos de individuos, se extendiese la higiene á los pueblos, á las provincias, en una palabra, á naciones enteras, aumentándose prodigiosamente la esfera de su actividad, y provista de medios no conocidos de nuestros antepasados. Era pues, no solo conveniente, sino de perentoriedad absoluta, que la ley se fijase de una manera especialísima en la higiene, fundamento y base primera del edificio de sanidad, y sin la cual son muchas veces completamente estériles los esfuerzos de las ciencias médicas. La fiel observancia de las medidas higiénicas, si no en todos los casos logra el nacimiento y desarrollo de las enfermedades, consigue al menos con toda seguridad contener en parte su violencia y atenuar sus estragos, prolongando la duración media de la vida humana, fomenta la población de las naciones, robustece nuestra decaída especie, y llega á producir vigorosas generaciones, siguiéndose de aquí ventajas importantes que se hallan al alcance de todos.

Pero donde son mas ostensibles los beneficios de la higiene, es en los casos de enfermedades endémicas y de epidémicas. En un pantano, en que los ojos del vulgo no ven mas que un depósito de agua cenagosa, descubren la higiene foco perjudicial, sobre todo á los individuos que habitan en sus inmediaciones; hé aquí el origen de las tercianas y otras fiebres de carácter mas ó menos grave que reinan constantemente ó en ciertas estaciones del año en muchas poblaciones. Si nos fijamos en las epidemias, notaremos que, cuanto mas se descuidan las precauciones higiénicas, tanto mas se ceban aquellas en los pueblos que invaden, escogiéndose con preferencia sus víctimas entre las clases de la sociedad que menos cuidan de observar sus saludables preceptos; la última invasion del *cólera morbo asiático* en nuestra Península, nos suministra ejemplos elocuentísimos que demuestran hasta la evidencia estas verdades, y que hacen mas y mas necesaria la vigilancia y la atención respecto de este ramo de la salud pública.

Queda demostrado que la civilización del siglo, el adelanto de las ciencias, con el siguiente desarrollo de la industria y del comercio; la protección que á estas dos fuentes principales de la riqueza pública debe dispensar el legislador prudente, que lo inconexo de la legislación y la conveniencia de uniformarla con la de las demás naciones, para que, si posible fuere, sea una para todos, reclamaba imperiosamente la formación de una ley orgánica de sanidad, si no completa, porque no suelen serlo las obras de los hombres,

Barcelona: Imprenta de Miguel Blanxart, calle de Tarrós, núm. 15 piso 2.º

lo mas aproximada á la perfección. Con este objeto se ha reformado la organización del consejo de sanidad, se ha dado mas amplitud al personal de su secretaría; se han creado los directores especiales de sanidad, la inspección sanitaria, y se ha dado una nueva forma á las juntas de sanidad. Se han introducido variaciones atendibles en las patentes; limitado el período de las cuarentenas; creado dos lazaretos mas de los que en el día existen, y prevenido la necesidad de nombrar agentes-médicos en los Estados de Siria, Egipto y Turquía, y obligar á los vapores que conducen pasajeros á llevar médicos á bordo encargados de la higiene y salud de la tripulación y viajeros; se han dictado medidas de higiene marítimas que observar deben los comandantes de los buques y jefes de sanidad á la salida, durante la travesía, y á la arribada de los buques. Se establece una nueva tarifa de derechos sanitarios uniforme, en la que nuestros barcos pagan á su llegada á los puertos extranjeros, y que, por consistir en un solo derecho, y este módico, acallará las fundadas quejas del comercio marítimo.

Sin prejuzgar el porvenir de las academias médicas, instituidas en el año de 1830, se propone la creación de una central en esta corte con la denominación de *Academia de ciencias médicas*, é igual en categoría á las otras cuatro Reales academias; se perfecciona la institucion de los subdelegados de sanidad, la inspección de géneros medicinales y el ramo de baños; se atiende, huyendo los extremos, á proveer de profesores titulares á todos los pueblos, sin rebajar las atribuciones municipales, ni rebajar la dignidad de la profesion; se dictan medidas para evitar la intrusión en el ejercicio de las ciencias. Y para que no puedan expendirse otros medicamentos secretos que aquellos que hayan hecho reconocer como convenientes á la curación de las enfermedades, experimentos respectivos, confirmados por el juicio de personas competentes, y se fijan tambien las reglas que los farmacéuticos deberán observar en el despacho de las recetas facultativas en sus oficinas. No siendo equitativo obligar á los hombres á sacrificios extraordinarios sin la oportuna recompensa, se designan pensiones á los profesores de las ciencias médicas que por su celo humanitario, por su propia abnegación en favor de sus conciudadanos, ó se inutilizasen ó sucumbiesen en los casos del desarrollo de una epidemia, y en las que se marcarán en una disposición especial. Se crean los médicos forenses y el jurado médico, instituciones ambas de los mas ventajosos resultados. Por último, se han reunido las mas principales reglas generales de higiene pública tan recomendadas por todos, como eficaces para la conservación de la salud pública.

Fundado en las razones que con la estimación debida se han expuesto, y que en resumen preceden, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y debidamente autorizado por S. M. la Reina, tiene el honor de someter á las Cortes el adjunto proyecto de ley.

Madrid 27 de Marzo de 1855. — El Ministro de la Gobernación, Francisco Santa Cruz.

(Se continuará)

VACANTES.

La de cirujano de Cea, provincia de Leon, dotada en 124 fanegas de trigo y 16 de centeno al año. Las solicitudes hasta el 2 de abril próximo.